

pero no a costa de la claridad expositiva ni de la coherencia del discurso resultante en lengua castellana.

Entre los aciertos de la cuidada edición de F.C.E. debemos subrayar la inclusión de la paginación del original alemán al margen del texto, el triple sistema de notas (de traductor, de editor alemán y críticas), la introducción de Walter Biemel, fenomenólogo y discípulo de Husserl, así como la inclusión del *Curso de ideas de las lecciones*, bosquejo de las ideas a desarrollar en las mismas.

Por todo ello entendemos que la presente edición de *La Idea de la Fenomenología* es de gran interés para estudiantes y estudiosos del tema en sus distintos grados de aproximación.

Carmen FLORÉN

HORKHEIMER, Max: *Historia, Metafísica y Escepticismo*. Traducción de María del Rosario Zurro. Alianza Editorial, Madrid, 1982, 214 págs.

Como ya es costumbre, las publicaciones de los autores de la Escuela de Frankfurt, sobre todo de la primera época, consisten en una colección de artículos o ensayos en los que se analizan diversos aspectos unidos por el hilo conductor de la «teoría crítica». En este caso concreto, los tres trabajos reunidos: «Los comienzos de la filosofía burguesa de la Historia», «Hegel y el problema de la metafísica» y «Montaigne y la función del escepticismo», representan tres análisis de lo subyacente a los modos de entender y justificar la vida en determinadas épocas de la humanidad, con especial hincapié a partir del Renacimiento, como etapa que ha influido en nuestra situación actual.

Cada uno de ellos tiene además un sentido propio dentro del pensamiento del autor. Así el primero de ellos es un análisis de la contribución de Maquiavelo, Hobbes y Vico a la Filosofía de la Historia, como tres eslabones de algo que se comienza a acuñar al mismo tiempo que el ascenso de la burguesía. Como dato anecdótico podemos añadir que este trabajo fue elaborado para mostrar la capacidad teórica de Horkheimer en el momento en que era candidato a director del «Instituto para la Investigación Social» de Frankfurt. En este sentido se puede considerar su primer trabajo teórico que tuvo cierta trascendencia.

El segundo trabajo, «Hegel y el problema de la metafísica», es una buena muestra del punto de vista que mantiene el autor sobre la metafísica. Considera que ésta si es un tipo de pensamiento que trata de llegar a verdades absolutas, de unificar la realidad, de anular la división entre sujeto y objeto, pretende la justificación de lo existente. Este sería el caso de Hegel cuyo pensamiento es considerado como representante extremo de la teoría de la identificación en este sentido. El análisis de este problema es el núcleo del trabajo.

El tercer trabajo, en fin, es un estudio sobre el escepticismo de Montaigne como uno de los autores en los que se puede analizar, a nivel teórico, el nacimiento del individualismo moderno. Se trata no sólo del estudio de este autor, sino que afecta también a los escepticismos anteriores. Sin embargo, al escepticismo de Montaigne le atribuye una función positiva frente a su posible contribución a un sometimiento al «misticismo» o a un pensamiento «absolutista». Los efectos de este escepticismo positivo no son sin embargo suficientemente

críticos. De aquí que Horkheimer marque muy detalladamente lo que diferencia la liberación alcanzada por el escepticismo, la razón individual por la que el individuo no queda sometido meramente a lo exterior, de la propuesta por la «teoría crítica» ya que se trata de un trabajo posterior al artículo «Teoría Crítica» que se puede considerar la base teórica de su labor intelectual.

De los tres trabajos aquí presentados dos son totalmente nuevos en nuestra lengua. El tercero «Montaigne y la función del escepticismo» había sido traducido ya en el libro «Teoría Crítica» de la Ed. Seix Barral. La traducción que ahora se nos presenta, llevada a cabo por la profesora Zurro, representa un logrado esfuerzo por mantener los finos matices de los análisis del autor. Además la labor de ampliación de las notas, remitiendo a las traducciones castellanas de los autores de los filósofos de Frankfurt. Por todo ello debemos congratularnos de la aparición de esta obra y de su cuidada elaboración.

Javier de ECHANO

LEÓN TELLO, Fco. José y SANZ SANZ, M.<sup>a</sup> Virginia: *Tratadistas españoles del arte en Italia en el siglo XVIII*. Publicaciones de la Univ. Complutense. Departamento de Estética de la Facultad de F.<sup>a</sup> y Ciencias de la Educación de Madrid, 1981, 385 págs.

La presente obra se integra dentro de una serie de estudios, con la que sus autores pretenden llevar a cabo una exhaustiva investigación de las doctrinas estéticas y teorías artísticas de la España del siglo XVIII. En ella se ponen de manifiesto los vínculos artísticos entre España e Italia, destacando la influencia que para este hecho tuvo la expulsión de los jesuitas y su contribución al desarrollo de la cultura neoclásica europea. El trabajo realiza su labor hermenéutica a través del pormenorizado análisis de seis relevantes tratadistas españoles neoclásicos, de los que ofrecemos un pequeño resumen orientativo.

En AZARA se presenta el neoclasicismo como un abandono de las consideraciones estéticas que caracterizaban a la escuela Leibniz-Wolff, sustituyendo los principios racionalistas por una explicación subjetiva, si bien su postura aparece ambigua en ocasiones al afirmar cosas del tipo: «la belleza no tiene constancia alguna fuera de nuestro entendimiento». La causa de estas contradicciones podría encontrarse en una errónea interpretación de la crítica del juicio kantiana, como se patentiza aún más en su teoría del gusto. Sin embargo, y a pesar de que el contenido técnico de su tratado es breve, hay que considerarlo como una de las más importantes aportaciones a la estética de su tiempo.

ARTEAGA confiesa a lo largo de su obra una marcada oposición a la metafísica platónica, aristotélica, escolástica y racionalista, a las que pretende sustituir por una base empírica y sensualista. Pero a pesar de sus convicciones filosóficas, terminará adentrándose en las sendas del idealismo al desarrollar una teoría de la imitación ideal, que se basa en la metodología aristotélica para culminar en formulaciones platónicas. No obstante, Arteaga es en alguna medida consciente de los antagonismos que sus tesis provocan a lo largo de su obra,